EL DIA
EDICION EN HUECOGRABADO

Montevideo, Agosto 27 de 1933
Año II. — N.o 48



SATISFECHO DE SU ESTAMPA DECORATIVA
GAMOS EN EL PARQUE BATLLE Y ORDOÑEZ
Foto J. Caruso

JUSTO PELAYO.

semblanza



VERSOS de Justo Pelayo. Quizá para muchos que no hayan frecuentado la intimidad de este gran muchacho que se nos ha ido para siempre, estas palabras suenen a cosa extraña.

Porque Justo Pelayo, que tenía enorme talento, cultura sólida y sensibilidad afinada en las cosas del espíritu, no afrontó los halagos de la popularidad fácil, puesto que una modestia ingénita, cualidad notoria de su temperamento, le hacía permanecer en el rincón humilde en que se hunden muchas veces, los que saben demasiado.

No sabemos si Pelayo nos perdonará, desde la morada eterna en que yace, desde el más allá en que se ha hundido fatalmente su alma, esta aventura nuestra de meternos audazmente en su verjel lírico para arrancarle algunas rosas bellas como joyas de Oriente, y esparcir en torno a su recuerdo caro, el suave perfume de su exquisita inspiración.

Que nos perdone el poeta esta irreverencia. Y que su espíritu astral dirija nuestra mano.

¿Qué extraño fatalismo se mezcló en la existencia de Justo Pelayo? Acaso la evidencia de lo menguada que es la vida le hizo apurar el acíbar de los desengaños sombríos y abismales.

Porque en su versos flota, a veces, una amargura cuasi trágica, que grita en un estertor del alma:

"...Y entonces se infiltraba lentamente
perfume en el perfume de la tarde,
dolor en el dolor del alma mía..."

Y cuando dice, a la bella inspiradora de sus madrigales, velada el alma de indescifrable angustia recóndita:

"...Mi frente entenebrecida
por las sombras de la vida..."

Y ocurre algo paradojal en los estados líricos de Pelayo. Canta a veces en madrigales de dulce sabor gongorino, con un optimismo sano y fuerte, para caer luego en esa suave melancolía que constituye el leit motiv de su inspirado estro.

Tal vez las exigencias de su misión dentro del periodismo, que lo ponían en duro trance de observar la vida demasiado de cerca, para no ver las llagas de la humanidad, sangrantes e impuras, le enturbiaban el alma y le ahogaban el corazón en un grito apretado por la angustia.

Las producciones del espíritu humano, como las de la Naturaleza, sólo pueden explicarse por el medio que las produce, dice Taine.

He aquí el caso de Pelayo. Moviéndose dentro del campo del periodismo, no sabemos si más por inclinación innata, vocacional, o por necesidad biológica, vive la existencia agitada en una órbita en que todo lo ingrato de la humanidad, como todo lo bueno, pasa ante los ojos como por un kaleidoscopio, maravilloso receptor de visiones objetivas, que la sensibilidad del periodista transforma después en agudas sensaciones subjetivas.

De ahí que el medio en que actuaba Pelayo, le permitiera producir crónicas admirables, en la que este formidable estilista hacía desfilar personajes de alma sombría y torvas pasiones, dramas de trama inextricable, para todo lo cual había tenido que internarse sutilmente en la esencia misma de la tragedia.

Así debe haber nacido en Pelayo esa doble sensibilidad. Y de ahí que cayera de pronto en la linfa diáfana de sus versos, la piedra perturbadora del pesimismo, para romper el remanso sentimental.

Expresa Guyau, que el arte es significativo por lo que hace ver inmediatamente; sugestivo por lo que hace pensar y sentir, en virtud de la asociación de ideas.

En esta premisa encaja el arte periodístico de Justo Pelayo y así es, también, su arte lírico.

Se aúnan en los versos de Pelayo todos los elementos purísimos de la lírica y, cultor ingenioso de la imagen, construye el pensamiento poético con ritmos regulares, con mucho de música, respetando, eso sí, los moldes exteriores de las composiciones clásicas.

Rimas de singular riqueza van rematando a menudo con felices figuras, la arquitectura de la estrofa, donde la abundancia de léxico se empapa en el manantial inagotable del que extrae sus imágenes.

Poeta que sabía sentir hondo, como manda el viejo precepto, en sus versos surgen los paisajes espirituales y las percepciones objetivas, de un fondo de intensa ternura, revelando antes que al artífice ingenioso modelador primoroso del pensamiento, al hombre que lo cobija en su caja de resonancias.

En sus cantos discurren hecha emoción y palabra lírica, las confidencias de la intimidad sentimental, los vagos resplandores del recuerdo amoroso, la panteísta contemplación de la naturaleza. Materiales homogéneos éstos, que forman la estructura de la labor artística del aeda.

Según la aguda definición de Ortega y Gasset, cada poeta tiene un repertorio de objetos que son sus utensilios profesionales.

Y en la obra poética de Pelayo, esos utensilios son la emoción, la imagen y el sentimiento, formando un todo que es maravillosa gama de colores y de melodías.

El tiempo también fué modelando el espíritu de Pelayo. Del crisol en que se forjaban las antiguas retumbantes odas del Pa[...] de las viejas fuentes del clasicismo, a la[...] se acercó niño aún para refrescar la me[...] dad juvenil en la obra de los arcaicos p[...] pasa sin haber desplazado todavía aq[...] influencia, a la lírica de este siglo, au[...] mostrando poco entusiasmo por la corr[...] ultraísta.

Y su veta lírica comienza a dar verso[...] profunda emoción subjetiva, de una a[...] tectura más moderna, y de una inspira[...] más noble y personalísima, campeando[...] sus estrofas un hondo sentido filosófico [...] constituye la médula y esencia de sus poe[...]

Así llega a adquirir la robusta ment[...] Pelayo, madurez de fruto sazonado. Y e[...] tonces cuando lo llama la muerte haci[...] camino del misterio. No pudo el poeta r[...] zar su obra. Tal vez no la hubiera realiz[...] nunca, por su especial idiosincrasia, que [...] impulsaba a arrinconarse en la penum[...] del anonimato. Las concepciones de su [...] vilegiado intelecto han quedado desperdi[...] das en la columna diaria del periódico.

La natural modestia de Pelayo se hab[...] resentido si en la vida de él hubiéramos [...] tentado el elogio de sus grandes condicion[...] Lo hacemos hoy en ofrenda cordial al recue[...] do del poeta brillante que debe ser recor[...] cido y admirado, como lo fué el brillante p[...] riodista.

Nuestra conciencia, pues, está tranquil[...] porque creemos haber cumplido un ineludib[...] deber de lealtad.

[illegible] Arredondo



LA AMAZONA

En nervioso corcel, sueltas las riendas
reina arrogante entre las muertas cosas,
hermana de la tarde y de sus rosas
cruzabas las desiertas avenidas

Cuando bajaba el sol...
Tu negro traje
tu palidez extraña y tu tristeza,
eran blasón preclaro en la realeza
del alma, del ocaso y del paisaje.

En un galope del corcel ardiente,
altiva, sin soberbia y sin alarde,
tu majestad pasaba y se perdía,
y entonces se infiltraba lentamente
perfume en el perfume de la tarde,
dolor en el dolor del alma mía...

POESIAS DE JUSTO PELAYO

Ilustradas por los dibujantes compañeros de redacción

La Rosa



Al guardar en mis manos temblorosas
aquellas cartas que escribió mi anhelo,
resbalando de un sobre rodó al suelo
el seco espectro de una blanca rosa.

Y ya muerto ese anhelo, ya, brumosa
al alma del olvido relicario
parecióle el fragmento de un sudario
al que llamara el cieno de la fosa.

"Esperanza", pensé ya entristecido,
"esperanza que cae cuando el olvido
ya redimió mi pensamiento obseso..."

Y sonriendo al error no presentido,
así como a mi espíritu vencido
levanté aquella flor y le dí un beso.

fumo



Basta tan sólo un ademán sencillo;
hace mi mano un elegante juego
se oculta un rato y reaparece luego
portadora de un rico cigarrillo.

Uno, dos golpes y el tabaco asiento
y con el chic que la costumbre acuerda,
entre dos dedos de mi mano izquierda
lo oprimo con amor por un momento.

Fósforos saco con unción prolija,
uno refrego y al chirriar la lija
brota la llama y tras la llama el humo...

Y con el aire que la acción reclama,
pensando en mis ensueños y en mi dama
cruzo la pierna, me sonrío y fumo.

A...



Yo ya sé que te intriga el misterio.
el tranquilo misterio de un alma
que viniendo de cumbres muy puras
llegó hasta tus manos en forma de carta.

Yo ya sé que preguntas a todos
quién es el Rey Mago que fué a tu ventana,
quién es esa rima que suena en tu oído,
quién es esa pena sin nombre que canta,
quién es esa sombra que adora tu pelo,
quién es el fantasma
que tocado de amor por tus ojos
errando en la noche de tu honda mirada
arrastra a su paso la cauda del verso
y dobla su triste campana de plata,
así como el lívido espectro del mito
que habita en secreto la ruina olvidada...

Nunca, nunca mi dulce imposible,
oirás de mi nombre la vana palabra
ni mi nombre quizá nunca, nunca,
pronuncie temblando tu boca adorada...

Tengo el mismo temor de esas flores
que pueblan la gloria de tus matas blancas,
cuando riendo, les lleva la tarde
la paz de tu breve silueta de Hada...

Tengo el mismo temor de esas flores
que a ti más te agradan,
y que hablando el idioma del carmen
desde el fondo del carmen te llaman...
para darte sus pétalos suaves,
para darte sus corolas blandas,
para abrir en tus manos de diosa
y al conjuro de toda tu gracia,
la gruta de nieve del cáliz dormido
que guarda en su seno la esencia encantada!...

Tengo el mismo temor de esas flores
que dándote todo se tornan en nada,
¡y apenas si pueden morir en tu pecho
después que tu pecho sus vidas abrasa!...

No... Yo sé que te intriga el misterio,
que tan solo el misterio te llama,
a través de mis versos sin nombre
igual que aquel cáliz de tus matas blancas.
Pero yo he de esconderme en la noche
y mi voz rondará tu ventana
y tendrás en la brisa mi canto
y será sonatina del alma
tu recuerdo nacido de un sueño
como nota nacida de un arpa...

Y si un día, si un día imposible
del secreto el acaso me arranca
y ante ti con palabra de fuego
me acuso de amarte con todas mis ansias,
ah!... no dejes que muera en tu olvido
la grandeza de mi pasionaria,
y haz que entonces las cartas sin nombre
encuentren al dueño que tu alma busca.

SIFREDI/33

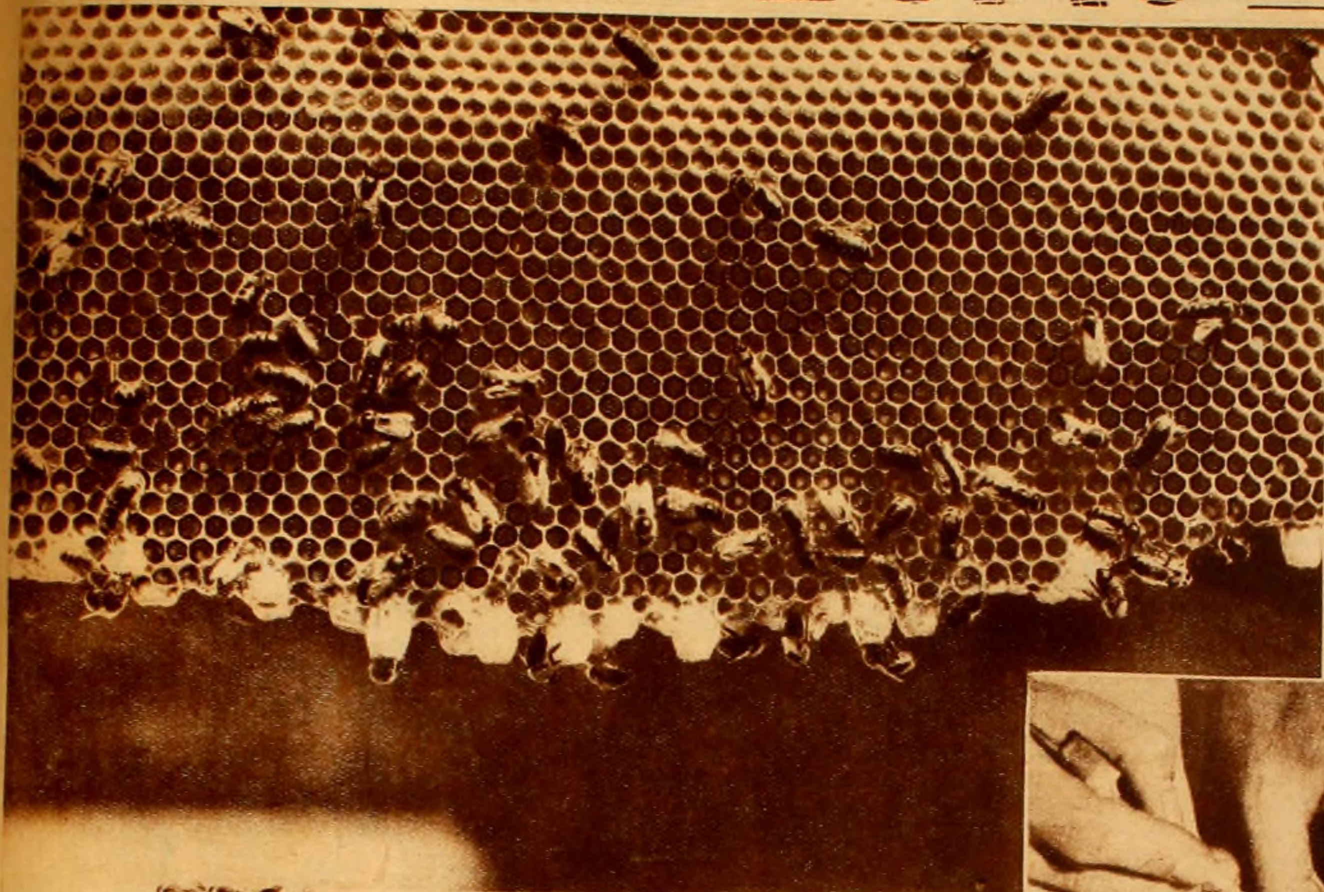
Sociales



Señora Silvia Velazco de Narán

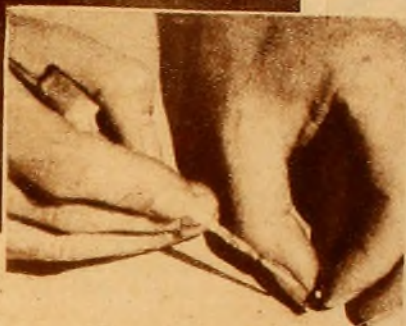
Foto Frangella
EL DIA

LAS ABEJAS ELIGEN UNA NUEVA REINA



Abejas obreras construyen células para las reinas. Otras llevan la nutrición a las larvas de las futuras soberanas

Reina saliendo de la celda, que ha sido separada de la colmena y fijada sobre un tapón.



↑ El apicultor ha marcado a una joven reina, con una señal blanca

XISTEN entre nuestras costumbres y la de algunos insectos que, como las abejas y las hormigas, viven en colonias, parecidos sorprendentes; la analogía, por ejemplo, entre una colmena y sus habitantes, de una parte, y una comunidad humana de otra, es maravillosa hasta en sus menores detalles.

El más destacado de este género, es el destronamiento ocasional de una reina, y su reemplazo por otra. Los ritos que acompañan a ese suceso hacen pensar, por muchos aspectos, en el advenimiento de un monarca humano. Para que se advierta hasta qué punto ese suceso puede ser considerado excepcional, cabe destacar que, una colonia sin reina está amenazada de ruina, más fatal todavía, que la de un Estado privado de su jefe. Por eso la selección está precedida de largos preparativos en los que, no solamente las obreras, sino que también la reina actual, juegan su parte. Proveen también, en secreto, un cambio de reina eventual, en una época en que la reina vieja detenta todavía su poder de la manera más absoluta. Los cambios pueden estar motivados por causas distintas, sea porque la abeja madre, envejecida, no pueda cumplir su puesta de un millar de huevos por día, cantidad necesaria, en verano, para suplir las partidas de obreras jornaleras, o bien, por el contrario, el hecho de que la reina sea sobrado fecunda para una colonia relativamente pequeña, en cuyo caso se apresta, con una partida de sus obreras, a fundar un nuevo estado. En este caso, los miembros de la colonia hacen de modo que la plaza de la reina que parte sea tomada de inmediato por una joven hembra. Para comprender esto, no hay sino que recordar que ninguna, entre tantos miles de abejas hembras que puebla una colonia, puede convertirse en reina sin su evolución, en la época en que era una larva, antes de ser reducida al estado de inferioridad; pues las obreras no son sino hembras mutiladas, privadas de los órganos reproductores. He aquí lo que una observación alerta ha venido a revelar a este respecto.

La reina deposita los huevos destinados a dar obreras, en las células exagonales ordinarias del panal, donde las obreras de la colonia vendrán a nutrir las larvas con un alimento de primer orden, segregado por las glándulas de esas nodrizas infatigables. Las larvas evolucionarán de ese modo hacia abejas madres, pero una disminución de la calidad y de la cantidad de los alimentos no tardará en paralizarlas, de modo que, si no están destinadas a reinas, y sí sólo a obreras, a los veintiún día, regla general, de la puesta, salen de su celda estrecha. Por el contrario, si una u otra de esas larvas sigue alimentada continuamente con nutriciones de calidad, crecerá enormemente, y las obreras deberán elegir la celda que sirva de morada de "reina", espaciosa, y (a menos que una célula parecida no haya estado prevista desde el principio); diez y seis días después, se



← Una futura reina en su celda

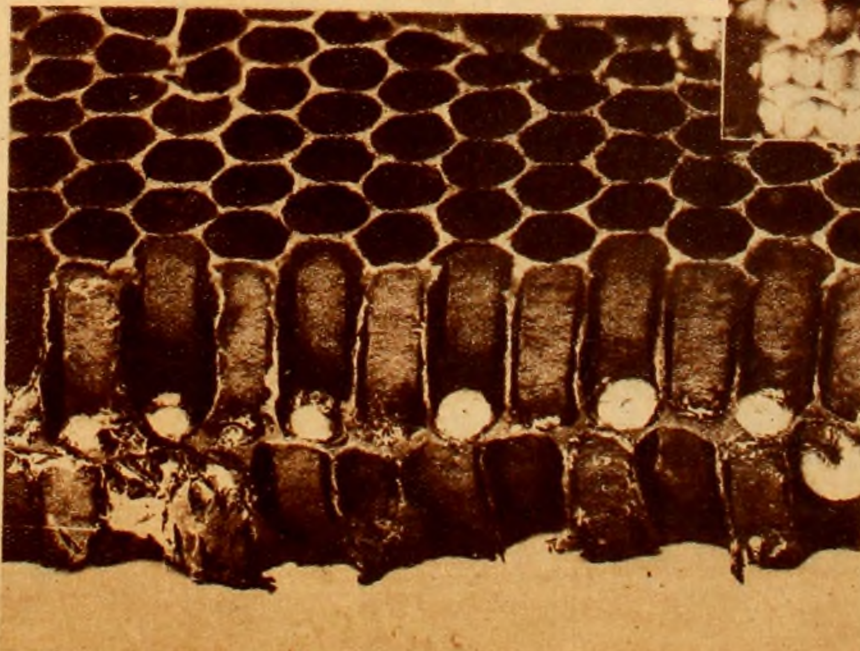
asiste a la eclosión de una joven abeja madre. Así que, mientras haya abejas nutridas con alimentación de primer orden y en las condiciones normales (y las hay siempre), la colonia tendrá la posibilidad de proveer en pocos días, una "princesa real".

Cada vez que un cambio de reina está previsto, las obreras se ponen a la obra convirtiendo muchas células exagonales en células redondas, "de reina", y criando muchas reinas jóvenes, de las que la primera en salir de la ninfa aprovechará inmediatamente las riendas del gobierno y, ayudada por las obreras, matará, apenas salidas, las otras reinas, sus rivales.

Las cosas pasan de parecida manera en los casos en que, el cambio de reina está subordinado a la enjambrazón de una colonia, de la iniciativa de una reina particularmente emprendedora, y que encuentra la colmena demasiado estrecha para su fertilidad. Antes de la partida del enjambre, la colonia ayudada de su reina, hacen todo lo posible para que las abejas restantes en la colmena sean dotadas, lo más ligero posible, de una nueva reina.

Las obreras entrando en las células exagonales llevando el alimento para las larvas →

Corte de un panal, conteniendo larvas en diferentes estados de crecimiento ↓



Las obreras construirán algunas células espaciosas de la forma característica de las celdas de reina, si no es el momento en que una o más hembras calificadas para convertirse en abejas, se aprestan a salir antes que la reina madre, rodeada de sus obreras, deje la colmena.

De vuelta de su vuelo nupcial, la nueva reina, tomará de inmediato las riendas del gobierno, convirtiéndose en madre y soberana de la colonia. Durante los cinco años de su existencia, tendrá que poner la cantidad enorme de un millón de huevos por día, unos fertilizados, que darán hembras, los no fertilizados, machos.

Durante toda su vida quedará en la colmena, a menos que un día tenga el deseo de tender el vuelo, e ir a fundar otra colonia.

ALFREDO GRADENWITZ

Catalina Bárcena



CATALINA BARCENA no es artista que necesite presentación al público montevideano, que la ha visto actuar en el teatro repetidas veces, y ha sido uno de los que, reacios primeramente al encanto de la actriz, se ha dejado conquistar después por la singular atracción de esta comedianta que, buscando mayor amplitud para su arte, ha filmado películas en Hollywood. Puede decirse que sean las únicas, pero vamos a evitar la absoluta y decir que son de las pocas cintas en castellano, que no resultan ridículas por la dicción, y extravagantes de todo lo demás.

Catalina Bárcena, que en el teatro estuvo dirigida por Martínez Sierra, fué también con su director a los estudios de cinematografía. Pero el arte del escritor español difería fundamentalmente de los conceptos estrambóticos que suelen demostrar los directores norteamericanos. De esa discrepancia surgieron algunos conflictos. Uno de ellos, muy gracioso, es el que, teniendo que respetar el contrato de Martínez Sierra como "supervisor" de diálogos, y no pudiéndolo vencer con el castellano moliente puesto en boca de los comediantes de cintas en español, castellano que Martínez Sierra rechazaba, lo encargaron de la revisación literaria de los diálogos y cantables... de los dibujos animados.

Esta discrepancia con la primitiva empresa, llevó a Catalina Bárcena y a Martínez Sierra a la Fox, que adquirió los derechos cinematográficos de la obra teatral "Mamá" y como era de esperarse el papel protagónico le fué dado a la Bárcena, bajo la dirección de Benito Perojo y la supervisión de Martínez Sierra. Este fué su debut cinematográfico.



Santiago Rusiñol escribió de esta actriz, lo siguiente:

"Es imposible hablar de la gentilísima Catalina Bárcena sin que se abran las puertas de la simpatía. La Bárcena es una gran actriz, que antes de apoderarse de nuestro entendimiento ya nos ha robado la voluntad. Cuando sale a escena, se deja dictar por su instinto maravilloso, y puede decirse que no es ella la que va a buscar al personaje; el personaje es ella misma, revestida de toda la artificialidad y toda la naturalidad que tiene siempre la vida misma. Y porque es vida, y nada más que vida, su arte, tiene tantas cuerdas su arpa y puede hacer todos los arpegios que le dicten los sentimientos más diferentes. Desde la nota más fresca del reir, al dolor más intenso del alma, puede recorrer toda la escala del sentimiento. Bien pocas como ella poseen el don de lágrimas, hasta el punto de conmover con el solo sonido de su voz de afinación perfecta y con el estallido de su alegría, que mana fresca como agua de nieve. Si la voz humana se graduase como las notas del pentagrama, diríamos que la tiene en clave de corazón".

No deja de ser curioso destino el del arte escénico español, que en lo femenino, ha colocado el cetro en manos de artistas españolísimas por su arte y sentimiento, pero no por nacimiento. Se ha recordado recientemente el caso de Antonia Mercé, "Argentina" que, como Lola Membrives, son porteñas de nacimiento. Catalina Bárcena es cubana, nacida en Cienfuegos, no importa cuantos años hace. Pocos deben ser, porque, a la vista está, parece una muchacha más joven, más espigada y estilizada, que cuando la veíamos trabajar en el teatro.

Debutó en la escena con doña María Guerrero, y llevó al teatro español una nota nueva, que no tenían las actrices de entonces. Lo que se llama 'damita", en la jerga teatral era una chica boba, como para las comedias de entonces. Uno de esos papeles que, en determinado momento, los autores hacían salir de escena, cuando iban a hablar las personas mayores.

Catalina Bárcena llevó, la primera sin duda, una travesura ingenua a los papeles de chica que, desde entonces, perdieron bobería y candor pamplinoso, para convertirse en simpáticos, un poco pícaros, algo desenfadados, y a las veces terriblemente descarados, pero dichas las malicias con un dejillo de inocencia que la truhanería se quedaba a mitad del camino. Así fué, y eso le valió la fama y rápida carrera. Y así sigue siendo. Hizo escuela. Ya se denominan "ingenuas" en los roles, a los que eran papeles de damita. Pero en Catalina Bárcena la modalidad era ingénita, y en obras como "Mamá", su gran éxito en la escena y luego en la pantalla, triunfa como mujer.



PASEOS DE INVIERNO



El bien ganado prestigio de ciudad veraniega que tiene Montevideo, ha encubierto más de la cuenta el que también merece como soleado y tibio lugar de invierno, con amplios paseos abrigados, tranquilos, propicios al reposo, iluminados, y como impacientes por anticipar, a poco que el sol los ayude, la sensación primaveral. Algunos de esos paseos hemos ido reproduciendo en estas páginas que, orgullo tienen por ello, están descubriendo a los mismos ciudadanos las bellezas montevideanas.

Estas notas de hoy están tomadas una mañana clara y limpia, en el Parque José Batlle y Ordóñez.





Ciento veinte mil personas se presentan para el "laulapidu", fiesta coral que se realiza cada cinco años



Una pintoresca directora coral



Plantadas al frente del Estadio, las banderas de las sociedades corales flotan al viento del Báltico

CUAN[...] ESTO[...]



Las estudiantes, vestidas de blanco, son coristas elegidas

ORQUESTAS de mil quinientos cobres; coros de quince mil cantores, un auditorio de ciento veinte mil personas...

¿Dónde? ¿En N. América, donde la cantidad o calidad en cualquier orden: riqueza, prosperidad, miseria, bate todos los records?

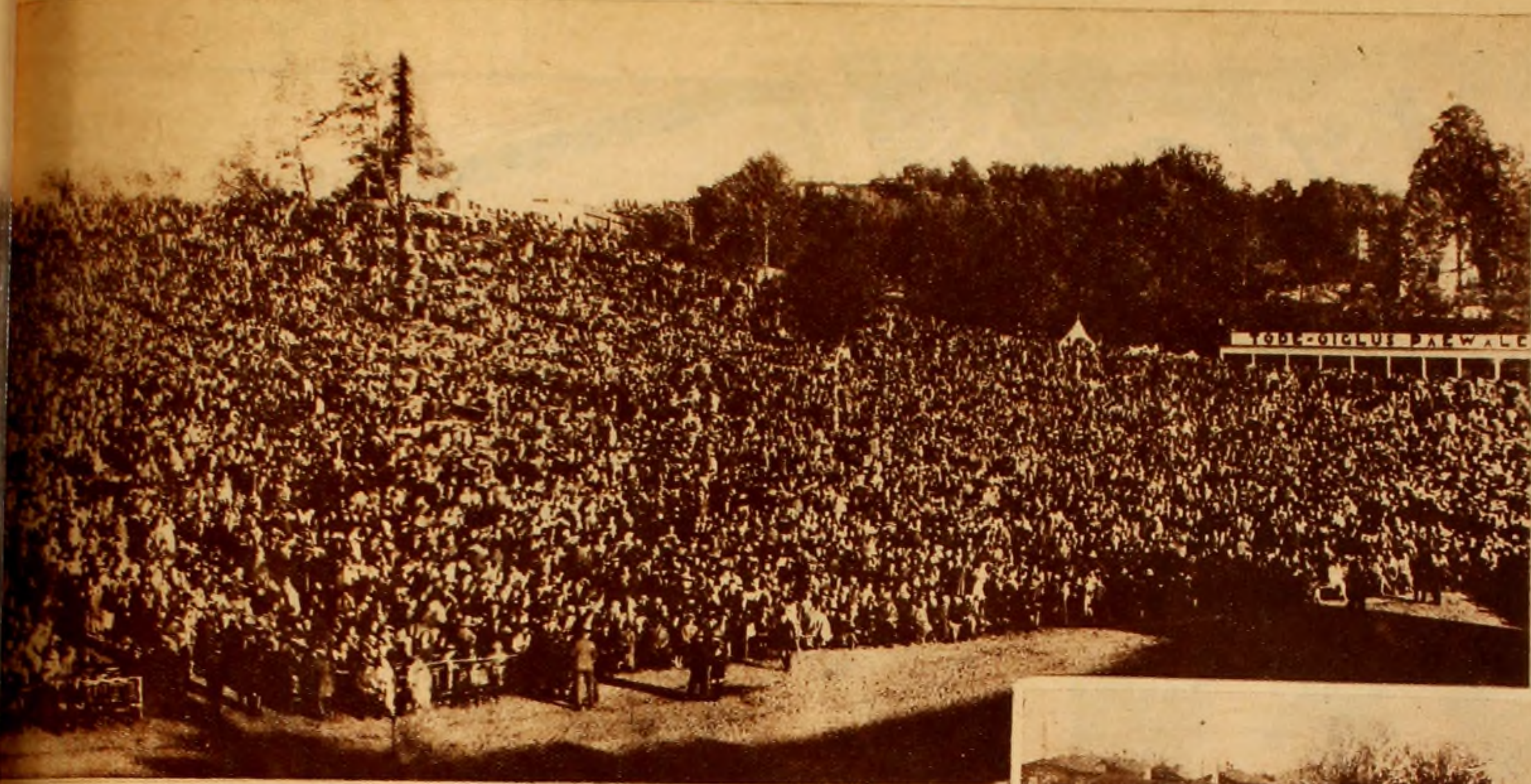
Absolutamente. Esas orquestas gigantes, esos coros inmensos, esa locura melómana no están en Estados Unidos, sino en uno de los más pequeños pueblos del mundo. Estonia, el más septentrional de los estados del Báltico, nacido del tratado de Versalles, y que tiene apenas millón y medio de habitantes.

Por vivo que sea en Estonia este amor al canto, no basta a explicar esa especie de olimpíadas musicales que cada cinco años se realizan en la capital estoniana, invadida durante una semana por locura entusiasta, miembros de sociedades filarmónicas, agrupados en la poderosa "Asociación Estoniana de Canto".

La historia de los "laulupido" está íntimamente ligada al sentimiento nacional estoniano, pues durante más de cincuenta años fué el canto el medio de expresión y propaganda más empleado. Enclavada durante casi todo el siglo diez y nueve entre la dominación de barones bálticos propieta-

riosa[...]
mini[...]
sino[...]
man[...]
tota[...]
la h[...]
lism[...]
la p[...]
nes,[...]
que[...]
dura[...]
nifes[...]
una[...]
E[...]
mer[...]
"Pos[...]
1869[...]
lupid[...]
ciaci[...]
actua[...]
V[...]
yend[...]
beles[...]
excep[...]
za de[...]
neum[...]
palab[...]
Ja[...]
nal,[...]
no pe[...]
siglo[...]
Po[...]
tas n[...]
músic[...]
gentes[...]
nadie[...]
de los[...]
Por es[...]
ron en[...]
ders"[...]
al esto[...]
Nacion[...]
en 189[...]
gunos[...]
tra los[...]
rizados[...]
en San[...]
cancion[...]

O LA
IA CANTA





Doscientos instrumentos de cobre, dan al canto el apoyo de su vibración.

sometida — política y ad- — al zarismo, los campe-, contrariamente a sus her-es, vivían bajo una opresión instancias de Alejandro II, sa se coloreó de un libera- tenue que fuera, subdividió e los nobles señores alema- de sentimiento de rebeldía nos estonianos alimentaron sión secular, empezó a ma-amente evolucionando hacia nacional.

ombre, Jansen, creó el pri- lengua estonia, denominado Postillon") y organizó en (hoy Tartu) el primer "lau- de haber fundado la "Aso-aine", germen modesto de la ción de Cantores de Estonia". es un héroe y músico de le-o, especie de Orfeo que "em- lira a todos los animales, eados que, sacando la cabe-cían mover los labios de Va-omprender sus arrebatadoras

entó el renacimiento nacio-rismo y los barones bálticos que se realizara sino medio e.

al que parezca, en estas fies- falta lo esencial: falta una al. Germanizados, los "inteli-rlaron de los "laulupida", y upó jamás de recoger de boca s los viejos cantos populares. nte mucho tiempo, se incluye ogramas de las fiestas, "lie- corales alemanes, traducidos . Irónicas contradicciones del Un folklorista estoniano que, ió en un asilo de ancianos al- de desesperación y odio con-s, hubo de destruirlos aterro-ilados de que pudiera saberse urgo que habían cantado esas inales.

JEAN BERNIER

Comunión musical. Algunos tipos de coristas

Vista general del aspecto impresionante del Estadio de Kadridrg, durante la fiestas de canto.



teatros



LUISITA Vehil que reaparecerá la semana próxima



GERMAINE Dermoz de la compañía dramática francesa que actúa en el Solís.



PEPITA Muñoz, del mismo conjunto nacional

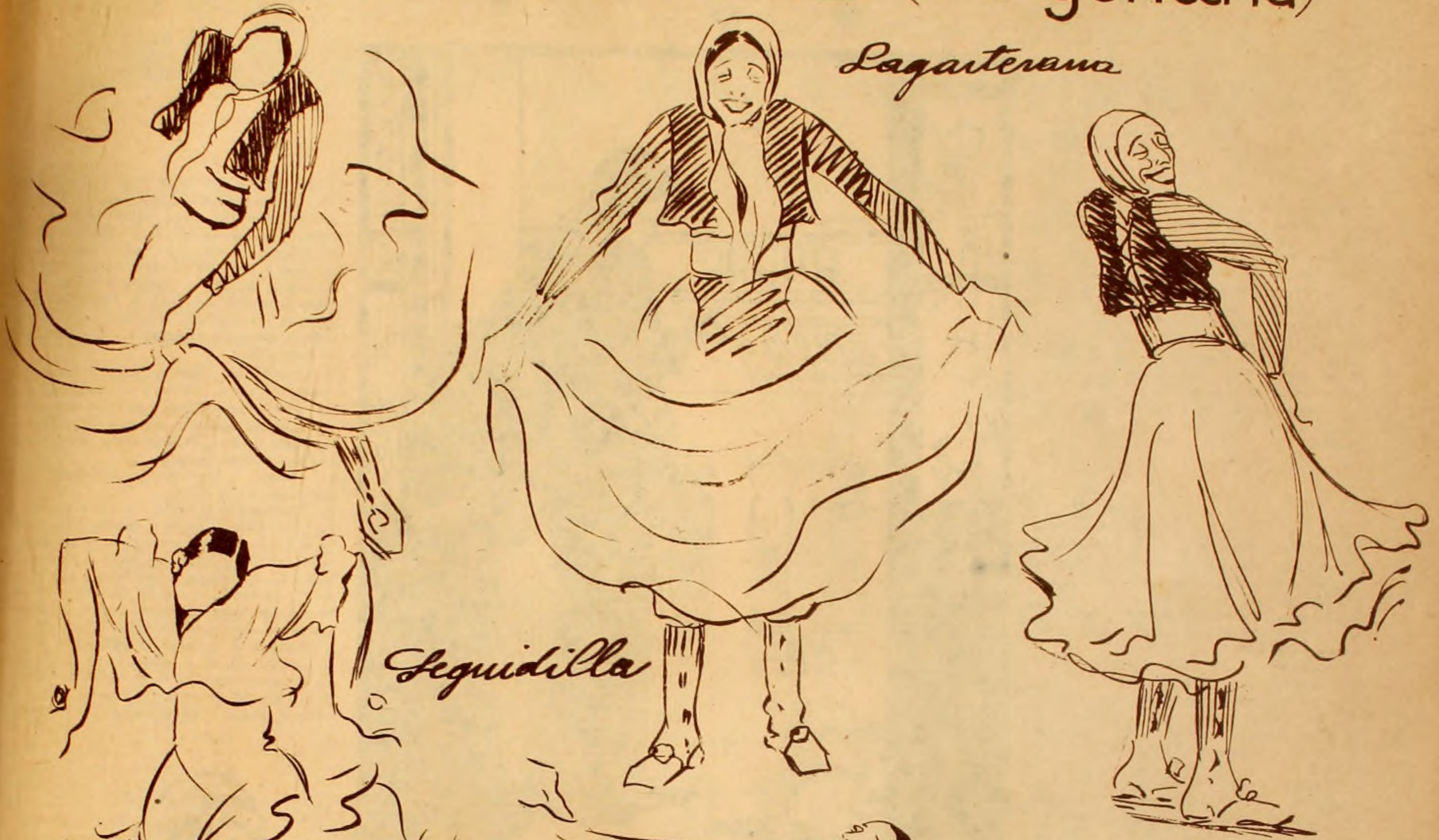


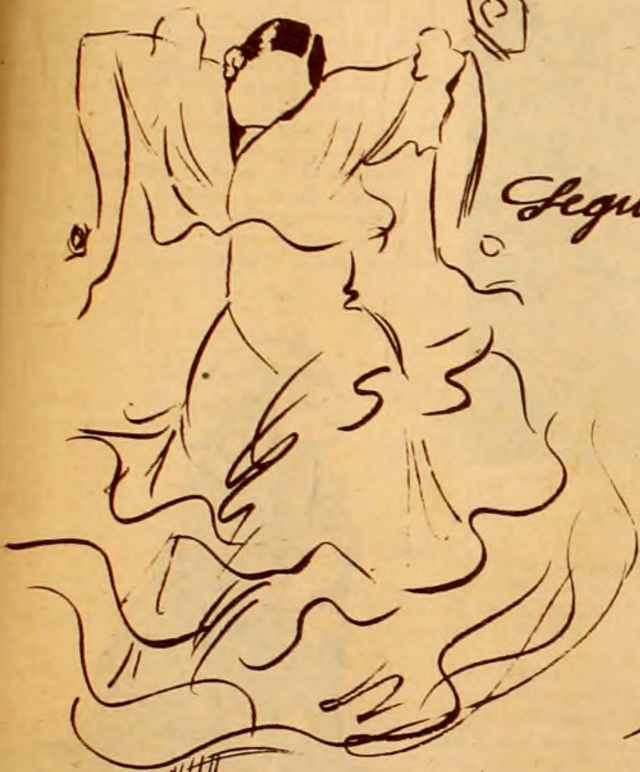
JEAN MARCHAT, galán de la compañía Dermoz.



OLINDA Bozán, actriz cómica muy popular, que actuará en el 18 de Julio

ANTONIA MERCÉ (Argentina)







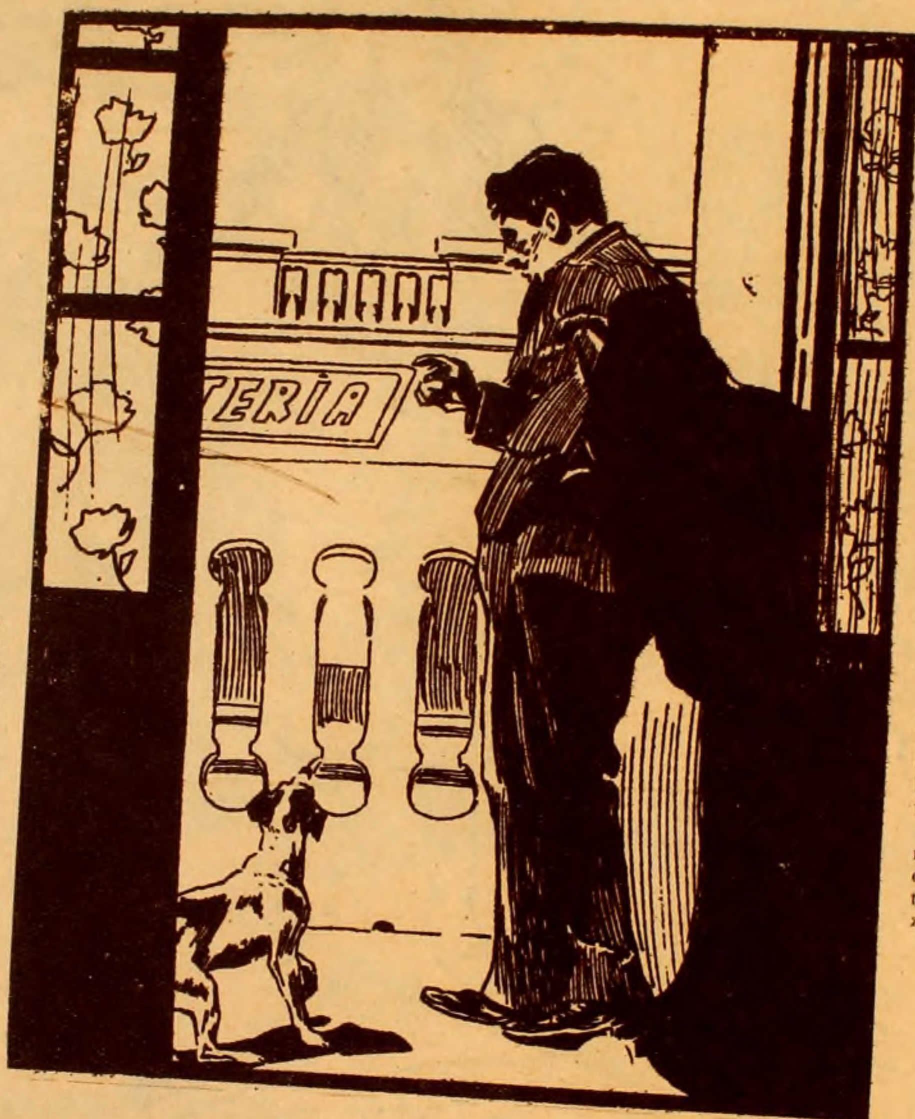




Apuntes de Vernazza

Entre yo y mi perro

Cúmplese en estos días — creemos que fué el día 23 de agosto — treinta años de la desaparición de José S. Alvarez, (Fray Mocho), el más genuino escritor rioplatense, fundador de "Caras y Caretas", revista en la que aparecieron sus cuentos uno de los cuales, damos con la reproducción del mismo dibujo de A. Giménez.



Con la primera luz de aquella espléndida mañana de primavera y con el primer mate que me alcanzaba a la cama la vieja sirvienta calabresa, que sabía cebarlo como poquísimas criollas, teniendo la tradición de los grandes maestros en arte tan difícil en realidad como simple en apariencia, llegó a mis oídos la noticia desagradable.

—Siñore...! Lu pochocho s'isscapó... S'antretenib'a la porta é se n'andó.

—No importa, le repliqué con fingida seguridad. Estamos en primavera ¿sabe?... y al pobre perrito se lo habrán arrastrado sus instintos perversos, dios sabe adonde... Ya volverá...

—Ma no te olvidés, padrono, de li asasin monichipali... Prendono i perriti a la matina. é due ore dopo ne tiresta ne la memoria...!

—No... ¡Ahora ha de volver...



Y a pesar de mi seguridad una extraña desazón se apoderó de mi, obligándome a salir de la cama y llevándome hasta el balcón ansioso de inquirir algún dato tranquilizador. Pasaban por mi mente, en confuso tropel, ideas terroríficas y cuentos de perritos desaparecidos sin remedio, máxime cuando los protagonistas, como el mío, eran deudores morosos de la municipalidad por el impuesto de patentes y estaban expuestos por ello a una ejecución perentoria como defraudadores del fisco. Miré a lo largo de la calle, escruté la vecindad, aparentemente tranquila, y no encontré ni sombras de una huella. Seguramente iría ya camino del depósito de perros vagabundos o de la grasería en que dejan su beneficio a la humanidad de su tiempo, ya en forma de manteca o de botas, carteras o cinturones, aquel cuyo existencia me preocupaba.

De repente se abrió la puerta del conventillo frontero y salió pacíficamente a la vereda el viejo perro sarnoso del remendón que me atormentaba diariamente con su incesante martilleo y su canto destemplado. Dió algunas vueltas tosiendo, pues además de viejo y sarnoso y cascarriento, era asmático, y se sentó gravemente con el muñón de su cola extendido sobre las piedras. Yo lo observaba comparándolo con mi foxterrier, blanco como un copo de nieve y me decía:

—Lo que es la vida, amigo!... De cuántas aventuras peligrosas habrá escapado esta inmundicia de perro de zapatero, que ya no será charquiado por nadie?... Sin embargo... para haber llegado a tener la facha que tiene, más le valiese que lo hubieran ahorcado hace algunos años!... Qué placeres puede guardarle la vida a perros de semejante catadura?... Y como en ese momento lo mirara. ví que se ponía de pie, paraba las orejas y trataba de ver algo que sus ojos no veían, seguramente, pero que su instinto le anunciaba, y siguiendo la dirección de sus miradas, apercibí, allá a lo lejos, una cuadrilla de ocho o diez perros de todo pelaje y alzada, que corrían jadeantes detrás de una perrilla calavera, que, haciéndose la temerosa y la esquiva, los excitaba en sus empeños.

Por la vereda venía mi perrito, apartado de la cuadrilla, pero corriendo a su lado con verdadero entusiasmo. Con su cola en alto, su lengua fuera de la boca y el cuello y el lomo salpicados de pintas rojas, reveladoras de los combates que había librado con sus rivales, pasó por frente al balcón como una flecha, no sin lanzarme una mirada de soslayo, como diciéndome:

—Espérese!.. Vuelvo!... Esto no es cosa de perder tiempo!... Usted sabe lo que son necesidades...

Y pasó como un torbellino la perrada jadeante, mientras el pobre viejo tosía en la vereda y se lamía los rígidos bigotes, como diciendo ante aquella visión de lejanas épocas pasadas, pero queridas:

—Ah... mis tiempos...! Si no fuese esta tos del diablo, ya les enseñaría yo cuántas son cuarenta y cinco a todos esos macacos...!

De repente, la perrilla, volviendo sobre sus pasos, desembocó en la cuadra y tomando por la vereda donde se hallaba el asmático protestador, siguió su carrera desenfrenada habiendo dejado muy atrás a la turba de sus adoradores.



El viejo la vió venir y permaneció imp-
sible en apariencia, engañándome a mí mis-
que lo observaba, pero cuando la tuvo a
alcance se transformó: se le concluyó la to-
le brillaron los ojos entre las tupidas cejas,
sus manos tuvieron fuerzas todavía para su-
jetar a la incauta y empujarla hacia el za-
guán de la casa, previendo la cólera irreflex-
va de la juventud que la seguía y que ya do-
blaba la bocacalle prosiguiendo la persecución
interrumpida.

Llegaron los perros en tropel y se arremo-
linaron ladrando furiosos y arremetiendo contra el viejo camandulero y atrevido, con intenciones de despedazarlo, mientras yo gritaba a[l] zapatero, deseoso de defenderlo, movido por una instantánea simpatía:

—Che!... Zapatero...! Defienda a su perro, que es un tigre...!

Y terminado el ruidoso suceso callejero, el fugitivo volvió al hogar y nuestra vida siguió su curso de siempre, borrándose de mi memoria el incidente hasta una mañana en que un hecho en apariencia insignificante me lo recordó, probándome con la elocuencia de los hechos que hasta los perros conservan memoria de los sucesos desgraciados de su vida.

Entraba el invierno y tomábamos el sol, mi perro y yo, en el balcón de la casa, cuando de repente aparece en la vereda de enfrente el viejo del remendón: Verlo mi perro, rizarse y echarse a ladrar furioso fué todo uno:



quería salir del balcón y atropellarlo. El viejo vencedor lo miraba impasible e indiferente:

—Cállese, le dije yo a mi perro... Joven petulante y rencoroso!... No tiene vergüenza de querer vengarse de un pobre viejo que le enseñó a vivir...? Agradezca y aprenda para algún día... que también le ha de llegar, si no se muere... que más vale una aguja a tiempo que una máquina de coser!

Fray Mocho

CATEDRAL de SANTIAGO DE COMPOSTELA

Es esta Catedral de Santiago de Compostela, maravilla de los ojos y asombro del espíritu. Vive en sus ámbitos medrosos y callados como un misterio, toda la historia de muchos siglos; son sus piedras talladas y pulidas por las manos del hombre, demostración patente del mágico poder de la voluntad y de la inteligencia; son sus estatuas, sus columnas, sus capiteles, sus puertas admirables y sus arcos atrevidos y gallardos, como un himno al arte.

La prodigiosa obra arquitectónica de la Catedral santiaguesa ocupa un área de 8.300 metros cuadrados, tiene interiormente la figura de una cruz latina, y en su construcción se ocuparon entre otros artistas de la antigüedad D. Diego Gelmírez, D. Fernando de Casas y Noboa, don Rodrigo del Padrón, y más modernamente, don Domingo Antonio Luis Montenegro.

Dan acceso al interior del edificio espléndido cuatro puertas de un incalculable valor artístico; la de las Platerías, la ya citada Puerta Santa en la fachada del Reloj, cuya torre de 80 metros de altura sostiene la enorme campana que se hace oír a diez y doce kilómetros de Santiago; la de la Azabachería, preciosa portada que mide 17 metros de ancho por 20 de alto, dividida en tres cuerpos que corresponden respectivamente a los órdenes dórico, jónico y atlántico, y la famosísima y verdaderamente asombrosa de la Gloria, obra inmortal del maestro Matheo, que avalora la fachada conocida con el nombre del Obradoiro y sirve de entrada principal al templo. Los muros de ésta guardan grandes riquezas, valiosos ornamentos y pinturas de un valor inestimable.



Fachada principal de la Catedral de Santiago, uno de los monumentos más importantes de España.



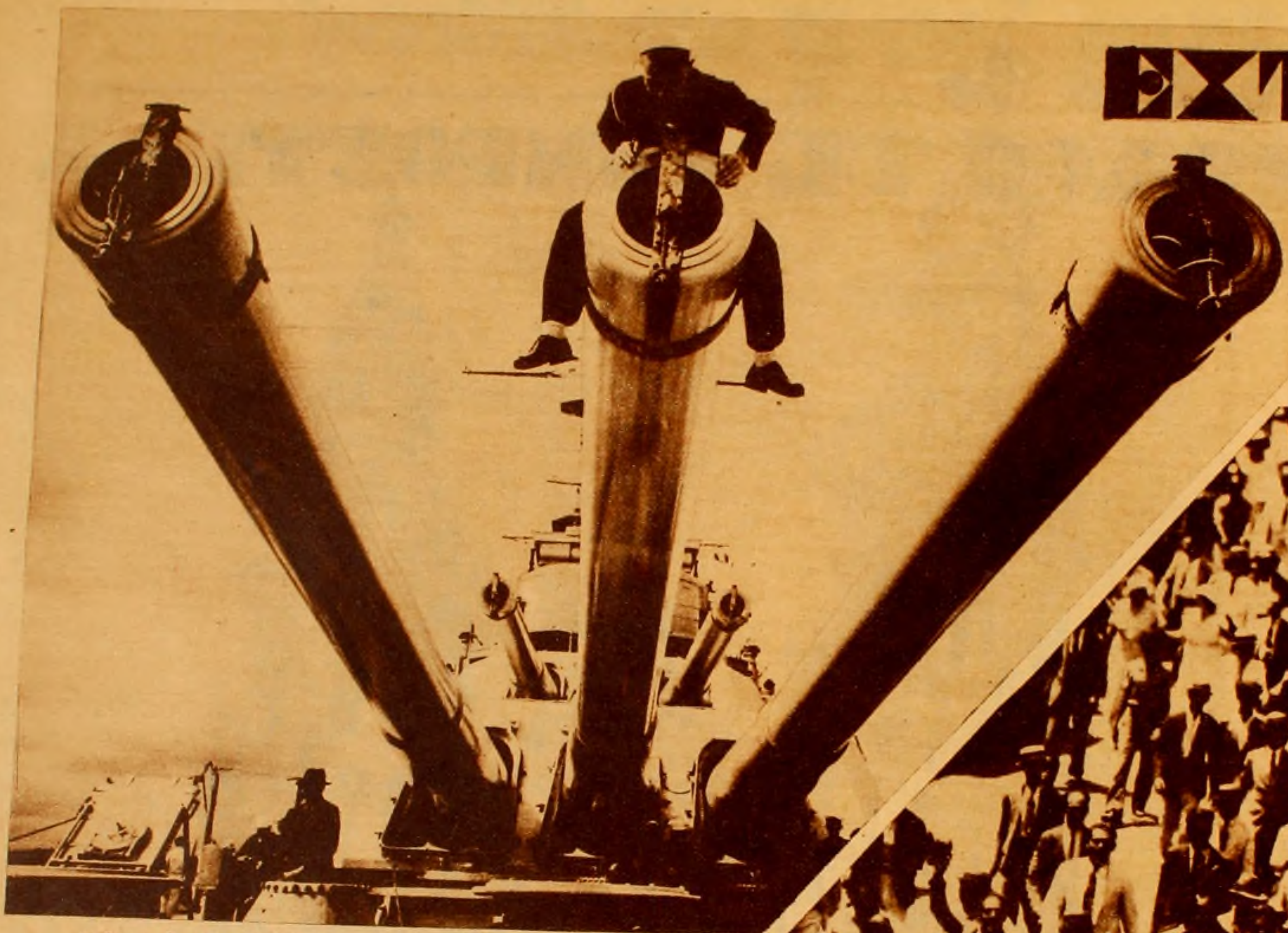
Grupo de esculturas del arco central del pórtico de la Gloria.





EXTERIOR

Doscientos maestros de La Habana, [illegible] lizaron el día 22 de Julio una demos[illegible] ción pública contra el gobierno de [illegible] chado, exigiendo el pago de sus suel[illegible] Los maestros se reunieron frente a[illegible] redacción del diario del dictador, pr[illegible] riendo gritos. La policía detuvo a g[illegible] cantidad de manifestantes

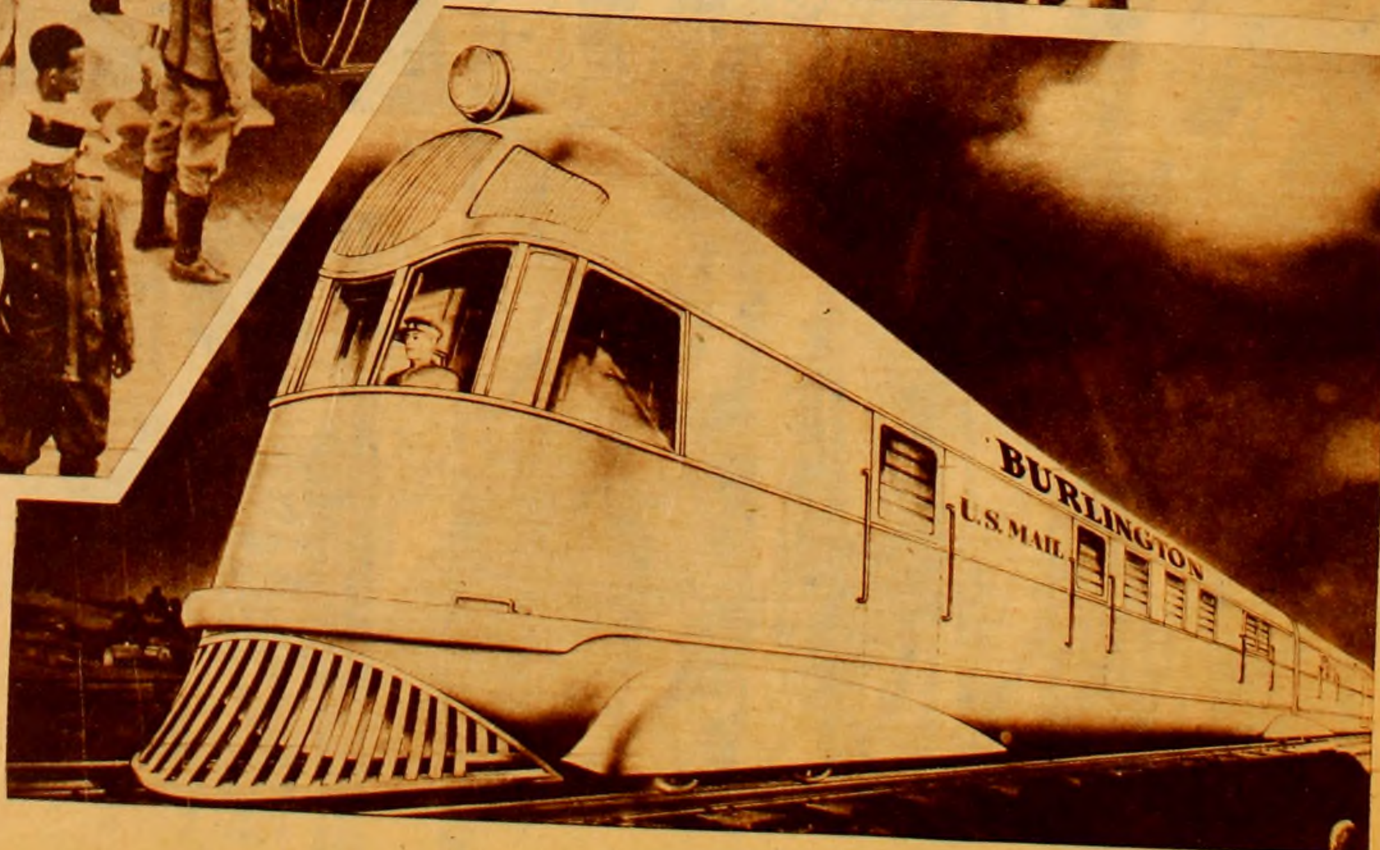


Cañones de caza de 355 m|m, del acorazado norteamericano California. Parecen más largos de lo que realmente son, por el ángulo visual de que está tomada la fotografía, procurando un cu[illegible]oso aspecto





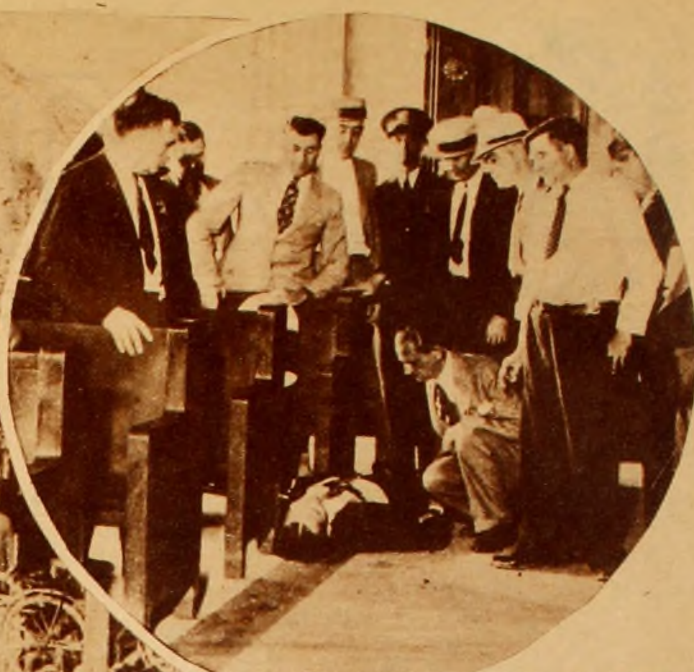
Esta nota, complementaria de otra que damos en esta misma página, muestra a las maestras detenidas en La Habana, por la policía del ex dictador. Este movimiento fué uno de los precursores que dieron por tierra con el execrado gobernante cubano.



Modelo de un nuevo medio de transporte, impulsado a electricidad y motores Diesel. El nuevo tren, que estará terminado en breve, se denominará "El céfiro" y puede marchar a razón de dos millas por minuto. El forro exterior de los coches es de acero inoxidable.



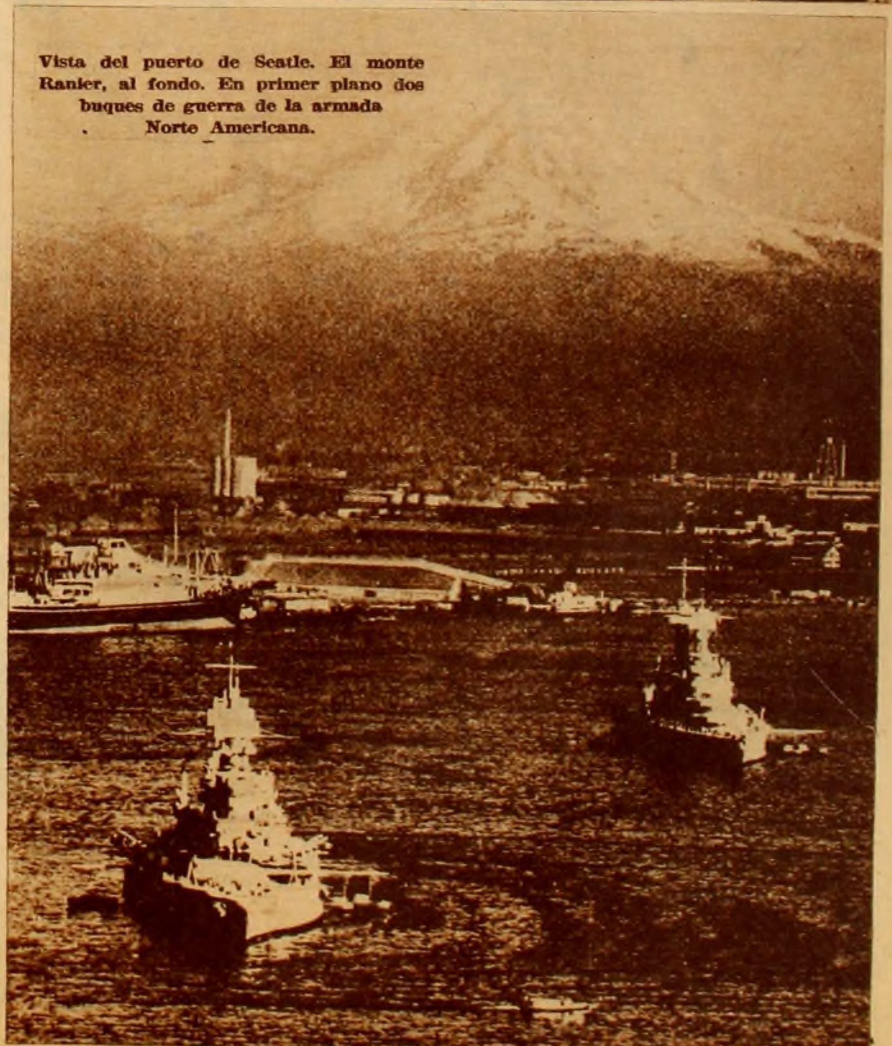
Aspecto de la aldea de Vylor, destruída por inundación del río Tisa, en Checoeslovaquia del Este.



Una escena que parece de película. John Seleck, de 21 años, se escapó de una celda en el edificio de la Corte de Justicia de Chicago, el día 24 de Julio, y con un revólver mató al policía Sevik. Al mismo tiempo Seleck caía mortalmente herido al hacer fuego contra el fiscal, al que también hirió. La nota muestra el cuerpo del policía caído, en cumplimiento de su deber.



Cincuenta mil judíos recorren las calles de Londres, en manifestación de protesta contra el gobernante alemán Hitler, que ha resucitado los métodos medioevales en su país.

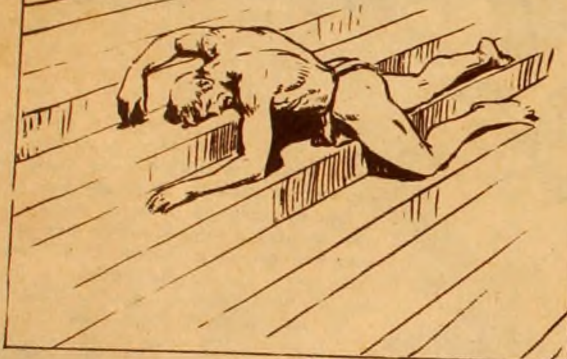


Vista del puerto de Seatle. El monte Ranier, al fondo. En primer plano dos buques de guerra de la armada Norte Americana.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS























Todos los jueves aparece otro suplemento ilustrado